

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La religiosidad de Rosalía va contra otra causa]

A. I. S.

Pero es cierto que, como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos*, la historia de una adolescente que quiere hacerse monja, o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre*, que explora la conversión, Rosalía pertenece a una generación que no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra. Una generación que ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos. Una generación que no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado [...].

***Puntuar
de otra
forma***

(A.I.S.: “Esta sociedad ...”. *El País*, 18.10.25, 13).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Nuestra propuesta contiene cuatro tipos de cambios de puntuación:

Pero es cierto que —como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos* (la historia de una adolescente que quiere hacerse monja)[;] o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre* (que explora la conversión)— Rosalía pertenece a una generación que no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra[;] **una** generación que ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos[;] **una** generación que no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado [...].

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con puntuación interna. Reproducimos ambas versiones:

Pero es cierto que, como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos*, la historia de una adolescente que quiere hacerse monja, o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre*, que explora la conversión, Rosalía pertenece...

Pero es cierto que —**como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos* (la historia de una adolescente que quiere hacerse monja), o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre* (que explora la conversión)**— Rosalía...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Proponemos puntuar entre paréntesis los dos complementos explicativos (sustantivo en aposición y oración de relativo) incluidos en un inciso ya puntuado con comas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero es cierto que, como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos*, la historia de una adolescente que quiere hacerse monja, o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre*, que explora la conversión, Rosalía pertenece...

Pero es cierto que —como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos* (**la historia de una adolescente que quiere hacerse monja**); o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre* (**que explora la conversión**)— Rosalía pertenece...

Según la normativa, los paréntesis suponen “un mayor grado de aislamiento de la información [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 365).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **o**, que coordina las dos construcciones comparativas:

..., como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos*, la historia de una adolescente que quiere hacerse monja, **o** Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre*, que explora la conversión,

—como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos* (la historia de una adolescente que quiere hacerse monja)[;] **o** Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre* (que explora la conversión)—

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Para recapitular, veamos cómo se va haciendo más compleja la sintaxis de las dos construcciones comparativas y su correspondiente puntuación.

A) Inicialmente, tenemos dos construcciones comparativas sin ningún tipo de complemento (ni puntuación):

Rosalía pertenece a una generación **como Alauda Ruiz de Azúa o Aixa de la Cruz.**

B) Los sustantivos de las construcciones comparativas tienen sustantivos en aposición explicativa que los complementan y que, como incisos que son, van puntuados con comas (por ser primera instancia):

... como Alauda Ruiz de Azúa, **directora de *Los domingos***; o Aixa de la Cruz, **autora de *Todo empieza con la sangre***

C) Las aposiciones explicativas, a su vez, tienen otros complementos explicativos (sustantivo en aposición y oración de relativo) puntuados con paréntesis (por ser segunda instancia):

... como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos* (**la historia de una adolescente que quiere hacerse monja**); o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre* (**que explora la conversión**).

4) Proponemos sustituir, por punto y coma, los puntos que separan las construcciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones:

Rosalía pertenece a una generación que no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra. Una generación que ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos. Una generación que no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado.

Rosalía pertenece a **una generación que** no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra[;] **una generación que** ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos[;] **una generación que** no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que separan y de la presencia de otros signos”. Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía...* 2010: 351 y 352).

Además, el punto y coma favorece una lectura más pausada, que facilita la comprensión de los contenidos enumerados. Podríamos esquematizar la enumeración así:

Rosalía pertenece a **una generación que** no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra[;]

una generación que ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos[;]

una generación que no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Pero es cierto que, como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos*, la historia de una adolescente que quiere hacerse monja, o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre*, que explora la conversión, Rosalía pertenece a una generación que no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra. Una generación que ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos. Una generación que no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado

Pero es cierto que —como Alauda Ruiz de Azúa, directora de *Los domingos* (la historia de una adolescente que quiere hacerse monja); o Aixa de la Cruz, autora de *Todo empieza con la sangre* (que explora la conversión)— Rosalía pertenece a una generación que no ha crecido con un crucifijo sobre la pizarra; una generación que ha convivido en el aula con compañeros musulmanes o evangélicos que vivían su fe sin remilgos; una generación que no ha sufrido los estragos de la religiosidad mal entendida del franquismo, sino unos mucho más sutiles: los del laicismo estúpido, ese que no considera una pérdida que los alumnos no sepan interpretar los cuadros del Museo del Prado.

